

Los cítricos en la Hoya de Málaga y su piedemonte: Una identidad reciente y amenazada

Citrus crops in the valley and foothills of Málaga: A recent identity under threat

M^a Luisa Gómez Moreno
Jesús M^a Vías Martínez
Universidad de Málaga

Recibido, Diciembre de 2012; Versión final aceptada, Marzo de 2013.

PALABRAS CLAVE: Cultivo de cítricos, Evolución del paisaje, Espacios periurbanos

KEY WORDS: Citric fruits, Landscape evolution, Peri-urban areas, Edgelines

Clasificación JEL: 17Q, 18R

RESUMEN

El trabajo aborda la definición de la unidad de paisaje correspondiente al cultivo de cítricos en la Hoya de Málaga y su piedemonte. Aplicando dos marcos teóricos, desarrollo local, y dinámica economía orgánica, industrial y postindustrial, se precisan las fases que lo han construido; su dimensión identitaria, los factores que actualmente amenazan su continuidad (abandono por falta de rentabilidad y bajo los efectos de difusión de usos periurbanos) y la oportunidad de la propuesta de parque agrario para superar este riesgo.

ABSTRACT

The work of this article is to define the unit of landscape that corresponds to citrus crops in the valley and foothills of Málaga. To do this, two theoretical frameworks have been applied through an interrelated approach. Firstly, local development, identifying the elements of territorial capital and its components that are considered conditioning factors of said landscape and its dynamic. Secondly, the concepts of organic, industrial and post-industrial economics as contexts for said dynamic. The sources used are bibliographical, cartographical, statistical, urban planning documents and photographs. The results can be set out in the following terms:

1.-The presence of citrus crops in the Guadalhorce valley obeys the existence of three stages. The first was developed within the context of organic economics (between the 9th Century and approx 1960) during which time citrus crops were just another component in the multiple fruit and vegetable crop-growing located on the travertine rocks on the western bank of the valley. The destination of the product was self-sufficient supply and commercialisation in the city of Málaga. In the second stage (1860-1960), identifiable with the first faltering steps of the industrial economy in Málaga, monoculture areas appeared on the Guadalhorce terrace. A new agent organised these estates: urban capital which large owned estates and small tenant-run farms, changing the destination towards extra-

provincial commercialisation, making the most of the proximity of the railway tracks. The third stage corresponded to the autarchic and developmentalist agrarian policies of Franco's regime, also linked to industrial capitalism, although with two different manifestations which give rise to two phases. In the first (1960-65), the policy of agrarian colonisation (institutional agent) brought about a change in the hydraulic system with channels transporting water drawn from three reservoirs built on the Guadalhorce river network. This led to an expansion of irrigated land (15,000 to 22,000 ha) under a mini estate tenant-farming structure. The expected focus was multiple fruit and vegetable crops, and growing feed for dairy cattle. In the second phase (1965-1985), the convergence of different problems with the appearance of another agent modified this situation. The problems included the poor adaptability of stepped-lands for irrigation; the low revenues of the farms; and competition for labour exercised by the urbanisation of capital and the coast. The new - private - agents were the Levante-based merchants who stimulated the growth of lemon crops to export to the European Union. The result: a landscape defined by citrus crops, planted in a regular formation, spread over terraces and glacis, and stretching towards the confluent valleys. The third phase, from 1985 to the present day, has been defined by the convergence of characteristic processes of post-industrial society with the incorrect interrelation of producer agents. Hence, low profitability combined with insufficient exploitation leads to a decrease in the cultivated land area. Simultaneously, proximity to the capital turns this into a peri-urban space, leading to the paradox that citrus trees become an icon (orange blossom), identified with a high environmental value that is attractive to potential residents. In addition, there has been expansion in commercial and transportation uses, and the location of edgelines.

2.-As a consequence of these stages, currently the landscape of citrus fruits in the valley of Málaga is a fragmented landscape characteristic of peri-urban areas and threatened by the ambiguous treatment to which it is subject as a result of planning. Hence, the Urban Organisation Plan for Malaga (POTAUM) and the General Urban Plans (PGOU) for the different municipalities all assess citrus crops as highly valuable elements of identity, but the protection mechanisms in place have only a weak capacity to regulate the urban sprawl that is consuming them.

3.-The proposals drawn up by the Guadalhorce Rural Development Centre (CEDER), on the other hand, provides an opportunity for these crops, by linking them with the possibilities of proximity farming. Hence, the proposal of a farm park would provide a place where landscape quality, the biodiversity of traditional irrigation systems and the profitability of farms would allow for the convergence of icon, sustainability and productive functionality.

1. PRESENTACIÓN

El objetivo de este trabajo es la definición de la unidad de paisaje correspondiente al cultivo de cítricos en la Hoya de Málaga y su piedemonte. Para ello se han aplicado de forma interrelacionada dos marcos teóricos. Uno, el del desarrollo local, identificando los elementos del capital territorial y sus componentes considerados como factores condicionantes de dicho paisaje y su dinámica. Otro, el de los conceptos de economía orgánica, industrial y postindustrial como contextos de dicha dinámica. Las fuentes utilizadas son bibliográficas, cartográficas, estadísticas, documentos de planificación urbana y fotográficas.

La Hoya de Málaga (ver Figura 1) es uno de los eslabones del rosario de depresiones postorogénicas litorales que jalonan el contacto de los Sistemas Béticos con el mar Mediterráneo. La organización histórica (bajo la denominación de

la Garbía del alfoz de Málaga) y actual (POTAUM) del poblamiento ejercida por la ciudad de Málaga la ha articulado con los Montes de Málaga, que la flanquean al Este, con las estribaciones más orientales de la Serranía de Ronda que la circundan por el Oeste, con las solanas de las sierras de Huma y del Torcal al Norte y con la vertiente septentrional de las sierras litorales de Mijas, Alpujata y Blanca al Sur. Una articulación también efectuada por la red fluvial del Guadalhorce, de la que toma otro de sus topónimos (valle del Guadalhorce).

FIGURA 1
**MAPA TOPOGRÁFICO DE LA HOYA DEL GUADALHORCE.
 DELIMITACIÓN SEGÚN NOTA 1**



Fuente: Elaborado a partir de: Datos Espaciales de Andalucía para escalas intermedias (DEA100). Instituto de cartografía y estadística de Andalucía. Junta de Andalucía.

La delimitación que aquí se ha aplicado¹ en su dimensión administrativa ocupa 1.415 km² situada en su mayor proporción por debajo de los 300 m sobre el nivel

1 Esta delimitación ha seguido el criterio de integrar los municipios colindantes en los que los cítricos son significativos, (en todos ellos el primer cultivo leñoso por superficie en 2008 es un cítrico, según la C^a de Agricultura y Pesca, consultada en SIMA –ver Fuentes-). El conjunto de municipios resultante equivale a la comarca Centro Sur Guadalhorce (utilizada en los Censos Agrarios desde 1982 Alhaurín de la Torre, Alhaurín el Grande, Álora, Alozaina, Cártama, Casarabonela, Coín, Guaro, Málaga, Monda, Pizarra, Tolox, Valle de Abdalajís, Yunquera.) Los municipios exceptuados han sido los situados en la vertiente sur de las citadas sierras litorales: Torremolinos, Benalmádena, Mijas, Marbella, Ojén, Istán, Benahavís, Estepona, Casares y Manilva y el de Carratraca, por adscribirse actualmente al PRODER Guadalteba.

del mar y de la que sólo 230 km² corresponden a la Hoya propiamente dicha. Reúne 714.285 habitantes que se reducen a 146.255 excluyendo el municipio de Málaga.

1. EL ORIGEN DE LOS CÍTRICOS EN EL GUADALHORCE: PÚBLICOS OBJETIVOS, PRIVADOS DESARROLLOS

Si tecleamos en cualquier buscador de Internet las palabras “valle del azahar” se desplegarán en la pantalla una numerosa sucesión de establecimientos de todo tipo, públicos y privados, con el factor común de estar ubicados en algunos de los municipios que configuran el área de estudio. Ante tal asunción espontánea por la población de este topónimo basado en la flor de los cítricos cabría deducir que su presencia en la Hoya de Málaga es, como mínimo, secular. Una deducción que también corroboraría el recorrido por sus carreteras comarcales, que en buena medida transcurre entre naranjos y limoneros, que nos obsequian con el cálido color de sus frutos y con el delicioso perfume de su floración según la fenología. Sin embargo no es así, y su masiva aparición en este territorio apenas si supera los cincuenta años. No se trata de que antes de este proceso, que abordaremos a continuación, naranjos, en particular los “cachorreños”, y limoneros estuvieran ausentes, sino de que su presencia era cualitativa, locacional y cuantitativamente diferentes. Así, en el caso de los regadíos tradicionales sobre travertinos formaba parte de un policultivo arbóreo de regadío destinado al consumo directo, y sólo en los entornos más próximos a la ciudad de Málaga (Churriana) o en la proximidad del río (Pizarra) configuraba explotaciones monoespecíficas orientadas a la exportación o a producciones de transformación como la pólvora o las esencias, pero, en todo caso, ocupando una superficie reducida y dispersa. Por tanto, necesitamos recurrir a la fisiografía y a la historia para comprender las claves de esta identificación de los habitantes con este fragante símbolo y, con él, de la conformación del paisaje de los cítricos.

1.1. Arboricultura de regadío y elementos físicos de la Hoya de Málaga. La economía orgánica.

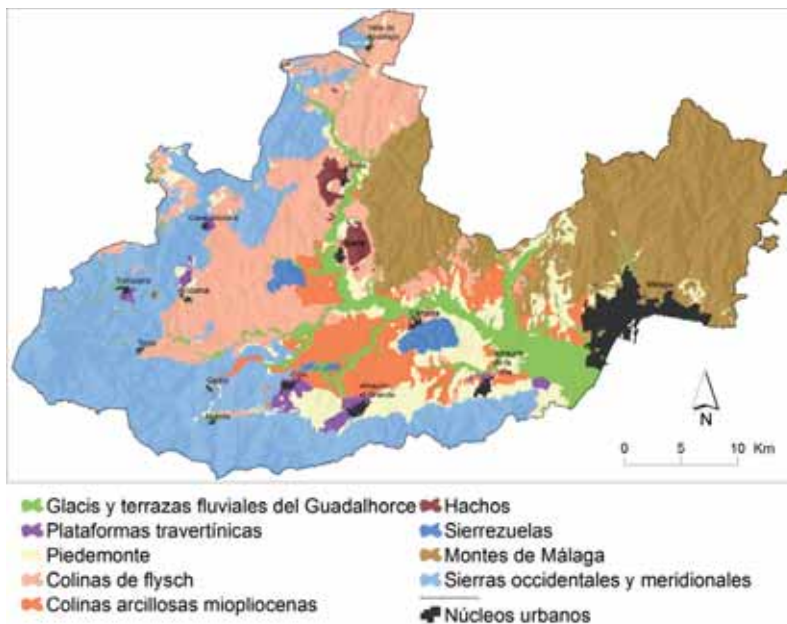
El proceso de reubicación de los cítricos viene explicado por la evolución de la valoración de las subunidades fisiográficas y el régimen hídrico de la Hoya de Málaga por el sistema tecnológico de las sociedades que la han ocupado. Estas subunidades son, enunciadas de Oeste a Este y de Norte a Sur (ver Figura 2):

- Las plataformas travertínicas cuaternarias formadas por el contacto entre las laderas marmóreas de las sierras occidentales y meridionales y los materiales detríticos miopliocenos, con especial desarrollo en Casarabonela,

- Jorox, Coín y Alhaurín el Grande y con agua superficial disponible por su propio proceso formativo geomorfológico.
- Los citados materiales miopliocenos, colinas arcillosas (con importante presencia de las montmorillonitas) que ocupan el centro de la depresión, extendidas al Oeste del río en los municipios de Cártama y Pizarra. Esta unidad se funde, por morfología y uso, con la siguiente.
 - Los materiales de tipo flysch (arcillas necomienses con peñones, herrizas, salpicados) de la Unidad de Alozaina, localizados tanto en este municipio como en los alledaños de los hachos.
 - Los hachos, relieves prominentes y aislados conformados por molasas aquitanienses, los materiales más antiguos del proceso de colmatación del golfo mioplioceno origen de la Hoya. Con sus cimas en torno a los 400 m constituyen hitos referenciales: Hachos de Álora y Pizarra.
 - Las terrazas del Guadalhorce y, con menor extensión, de sus afluentes occidentales, Grande, Pereilas, Fahala. Estructuradas en distintos niveles y enlazadas mediante glacis encostrados con las laderas de las sierras litorales. Su relación con el agua para riego es muy complejo por las características del régimen fluvial que las ha generado. Así, por su extensión, en los niveles más altos necesita de procedimientos de elevación capaces de encauzar importantes caudales, mientras que en el más bajo, la magnitud de las crecidas desaconseja su explotación bajo cultivos permanentes. En síntesis, requieren de infraestructuras potentes para convertir en agua de riego el caudal de los ríos que las han generado.
 - Las sierrezuelas de Cártama y Gibralgalia, constituidas por materiales alpujárrides y maláguides, antiguos islotes que en el Mioplioceno accidentaban el golfo y ahora rompen la uniformidad de la Hoya, fragmentando su continuidad.
 - Aunque desde el punto de vista fisiográfico no forman parte de la Hoya del Guadalhorce, la difusión por ellos de los usos de ésta, con especial protagonismo de los cítricos, nos llevan a incluir en este conjunto a los valles encajados en las laderas esquistas de las sierras occidentales, de las Nieves, Prieta, Alcaparaín, tallados y recorridos por la cabecera de los afluentes del Guadalhorce aludidos, en particular del río Grande, como son el Horcajo y el del Plano.

El análisis cronológico de la relación de estas unidades con los usos de las comunidades que las habitaron pone de manifiesto la existencia de dos hitos en la primera mitad del siglo XX: la progresiva regulación de las aguas del Guadalhorce y la inclusión de las colinas miopliocenas y de sus terrazas entre las zonas objeto de las políticas de colonización agraria llevadas a cabo por la política agraria franquista.

FIGURA 2
UNIDADES FISIAGRÁFICAS DEL ÁREA DE ESTUDIO



Fuente: Elaborado a partir del Mapa geológico de España a escala 1/50.000 Serie Magna. Instituto Geológico y Minero de España (IGME).

Ambos hechos suponen la introducción del sistema tecnológico del capitalismo industrial como factor estructurante de la relación entre usos y unidades fisiográficas, aunque, en el caso de la colonización, de una forma incoherente, como se intentará exponer. Hasta esta intrusión, será el sistema tecnológico de la economía orgánica² el que rijga esta relación, una relación basada en la interpretación intuitiva que las sociedades preindustriales hacen del valor de los distintos componentes del medio físico considerados de forma integrada, de modo que el elemento geomorfológico tiene una lectura diferente según el contexto climático y con ello se explica la localización de los cultivos, su fenología, sus técnicas y la localización y características constructivas del hábitat (Gómez, 2008). Así:

2 Seguimos a este respecto la síntesis que de este concepto hace Parejo (2007) del concepto expuesto por Wrigley (1988).

- Las colinas arcillosas, tanto miopliocenas como flyschoides, aportaban las tierras cerealistas, en manos de grandes y medianas propiedades (Mignon, 1981; Domínguez, 1984) desde la Reconquista cristiana a finales del s. XV (López de Coca, 1977).
- Las plataformas de travertinos constituían, desde la ocupación musulmana, las principales zonas de regadío, con policultivo arbóreo (frutales como almezc, granado, peral, nogal, naranjo, azufaifo, ciruelo, manzano, membrillero, albaricoquero, cerezo, especies que se mantienen desde las crónicas de los viajeros andalusíes hasta los repertorios de las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada (Gómez, 1989) y hortícola, en el que la seda tenía un importante papel así como la provisión de estos productos a la ciudad de Málaga. Predominaba la pequeña propiedad y microparcelación, organizada en comunidades de regantes con complejos sistemas de organización para el riego (Castillo et al. 2010). En el siglo XVIII tuvo lugar una ampliación de la superficie puesta en riego, pero sin modificación del sistema tecnológico. Estos mismos usos pero ligados a azudes y terrazas son los que sostenían los regadíos en los valles encajados de las laderas serranas.
- La llanura aluvial, nivel inferior del sistema de terrazas, constituía zonas comunes de pasto para el ganado mayor (fundamentalmente de tiro y labranza). Por el contrario, el nivel superior de las terrazas y los glacis que las unían a las laderas sostenían cultivos leñosos de secano, especialmente olivo, y, en menor medida vid, usos que también se extendían por las laderas esquistas de las sierrezuelas centrales y de los Montes de Málaga. Domínguez (1984) da cuenta de una excepción en este modelo situado en las proximidades de Málaga (Churriana), donde algunos de los comerciantes que participaban en las exportaciones fundamentales de la ciudad (vino y frutos secos) unieron a éstas el limón cultivado tanto en esta pedanía como en otras huertas más próximas a la capital. Sin embargo, como veremos más adelante, no hay continuidad entre esta línea de exportación y la que más adelante marcará la identidad paisajística del valle.

La ligazón del hábitat con este sistema productivo parte de raíces romanas (Cartima, Neskania, Lauro) para consolidarse con la prolongada (700 años) ocupación musulmana, conformadora del mismo, sin que su progresiva y accidentada sustitución por la población cristiana alterara sus características. Un hábitat caracterizado por la existencia de tres rangos: la primacía clara de la capital malagueña que aportaba entidades situadas en el valle como Campanillas y Churriana, seguida por la homogeneidad de los situados sobre los travertinos o en la embocadura de la Hoya (Coín, Alhaurín el Grande y Álora y Casarabonela (ver Cuadro 1) mientras que Cártama, Pizarra y Alhaurín de la Torre se situaban en un rango inferior, más

próximo al de los núcleos menores situados en el piedemonte de las sierras occidentales (Alozaina, Tolox.....). Junto a este hábitat concentrado, otro disperso, más de función productiva que residencial: el “rancho”, o pequeña construcción inserta en las zonas de huerta como apoyo en las épocas de mayor faena. Como veremos más adelante, constituye un referente de la representación cultural del valle a través de la pintura impresionista decimonónica.

El crecimiento demográfico de los siglos XVIII y primera mitad del XIX supuso así, una intensificación de la producción y una ampliación de la superficie de los cultivos en secano sin pasar por un cambio social y tecnológico. En términos paisajísticos, por tanto, los cítricos no son más que un componente de los vergeles hortofrutícolas que cubren travertinos y terrazas.

CUADRO 1
EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO EN LA HOYA DEL GUADALHORCE

Municipios	Población total		
	1787	1950	2011
Málaga	50.310	274.847	568030
Coín	6.639	20.183	22159
Álora	3.527	15.263	13449
Alhaurín el Grande	3.379	11.710	23807
Casarabonela	3.376	5.818	2707
Cártama	1.720	8.652	22867
Alhaurín de la Torre	2.097	5.321	36730
Alozaina	1.680	3.197	2268
Guaro	2.031	2.930	2310
Monda	2.386	2.882	2486
Pizarra	703	5.005	9137
Tolox	2.041	3.263	2343
Valle de Abdalajís	1.484	3.615	2761
Yunquera	1.823	3.861	3181

Fuente: 1787: apud López Cano, 1979; 1950: Censo de Población de 1950, consultado en SIMA; 2011: padrón municipal de 2011, consultado en <http://www.ine.es/> octubre de 2012.

1.2. Nuevos factores estructurantes: trenes, pozos y presas

Desde el último tercio del s. XIX tienen lugar en el ámbito de estudio una serie de cambios que, si bien no se relacionan de forma directa con los cítricos, sí han de, al menos, enunciarse para comprender la secuencia completa del paisaje de la Hoya. Por orden cronológico, el primero es el tren que recorre la Hoya en doble trazado: el de vía ancha (1865), que liga la capital malagueña con la Península, adosado al límite oriental de la Hoya, generando nuevas entidades de población, como Estación de Cártama; el de vía estrecha (1913), exponente de la densidad de población de la Hoya, basada en los usos agrícolas antes expuestos, que ensarta las poblaciones del glacis: Alhaurín de la Torre, Alhaurín el Grande y Coín.

En relación con las posibilidades abiertas por este nuevo medio de transporte, Domínguez (1984) señala el incremento de la producción de agrios entre 1863 y 1877 (tanto naranja como limón) por una superficie que ya alcanza las 1.543 ha en las márgenes del río, esto es, sin necesitar de grandes obras de acometida de aguas y que se mantendría para los años cincuenta del siglo XX situada entre Álora y Pizarra (Mignon, 1979). El segundo, es la difusión de un nuevo cultivo, la caña de azúcar, bajo sistema ya capitalista puesto que forma parte del proceso de extensión del mismo controlado por las oligarquías malagueñas, particularmente la familia Larios, y que se localiza entre Nerja y Manilva, entrando en la Hoya hasta el límite que las temperaturas mínimas absolutas le marcan. Combinando gran propiedad y pequeña explotación, inversiones tecnológicas (pozos con sistemas de extracción mecánicos, tecnología de las industrias azucareras) con relaciones sociales casi coloniales (pago con cosecha de los arrendamientos asegurándose así la ausencia de reivindicaciones laborales en la zafra), supuso el paso a cultivo de la unidad fisiográfica correspondiente a la llanura aluvial actual.

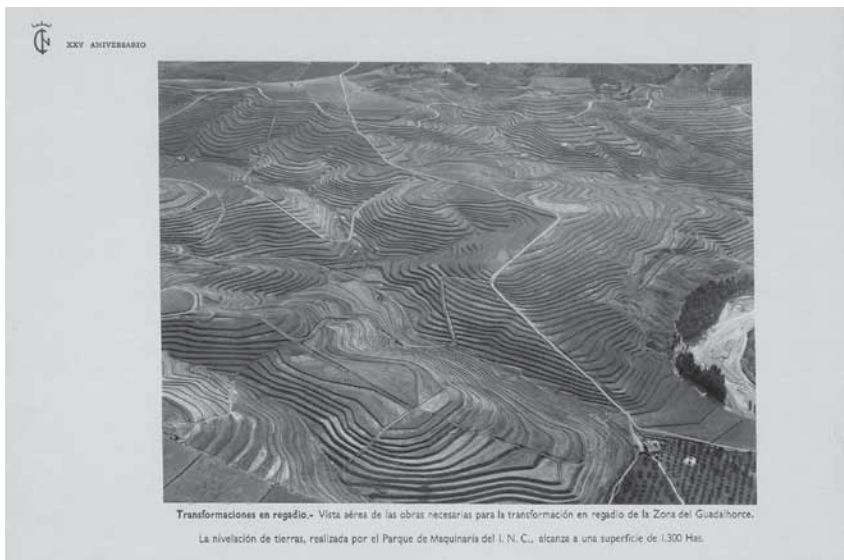
El tercero, ya en los primeros decenios del siglo XX, la sucesión de grandes obras de regulación del Guadalhorce y sus afluentes Guadalteba y Turón. El seguimiento de sus vicisitudes (Migon, 1979) revela las tensiones entre los distintos agentes en cuanto al control de su orientación. Su primer paso (1914) bajo la iniciativa del Sindicato agrícola del Guadalhorce, es el proyecto de construcción de una presa en la confluencia Turón Guadalhorce con una doble finalidad: la extensión en 16.000 ha de la superficie regada, y el suministro hidroeléctrico a la ciudad de Málaga. Sin embargo, una vez terminada la presa (1921), la canalización no se llevó a cabo. Ésta sería retomada dentro de la actividad del Instituto Nacional de Colonización (INC).

1.3. Los regadíos de colonización en la Hoya del Guadalhorce: objetivos de las políticas públicas

En efecto, en 1956 la Hoya es declarada de “alto interés nacional” y el proyecto original de 1914 es retomado por el INC con el nombre de “Plan coordinador del Guadalhorce”, pero ampliando hasta 22.000 ha la superficie a poner en regadío e incluyendo ahora el abastecimiento de la ciudad de Málaga. Se pone así la base de lo que será el proceso clave para la extensión de los cítricos en el valle del Guadalhorce: el control de este río para, entre otras funciones, poner en regadío dos de las unidades fisiográficas antes enunciadas: parte de las colinas miopliocenas y el conjunto de glaciares y terrazas, pero también la clave de sus limitaciones y tensiones. El rápido crecimiento demográfico de la Costa del Sol y de la capital malagueña ha actuado, pese a la ampliación de la regulación al Guadalteba y al Guadalhorce, como otro regulador del agua disponible, ya que en caso de sequía siempre se han supeditado las necesidades de los nuevos regantes a las de los habitantes urbanos. Si a ello le unimos la salinidad del agua derivada de la existencia de un afloramiento yesoso en el embalse del Guadalteba, se entiende la insatisfacción generalizada de aquellos desde la tardía e incompleta finalización de las canalizaciones (Mignon, 1979) y la inestabilidad de la superficie realmente regable (entre 15.000 y 22.000 ha).

La inclusión de la Hoya del Guadalhorce entre las tierras seleccionadas por el Instituto Nacional de Colonización llevó aparejado el conjunto de transformaciones que la planificación aplicada por éste preveía: reestructuración de la propiedad y de la parcelación (600 familias de jornaleros establecidas sobre 3.300 ha, más la posibilidad para varios centenares de pequeños propietarios de redondear sus propiedades, Mignon, 1979); extensión del regadío y creación de poblados de nueva planta para albergar a los colonos (Aljaima, Zalea, Cerralba, Villafranco del Guadalhorce, Torrealquería). Todo ello acompañado de los consiguientes servicios, fundamentalmente electrificación, red de caminos y escuelas. Y en el análisis de los objetivos y resultados de este proceso es donde podemos observar el desajuste entre la dimensión propia del capitalismo industrial implícita en el sistema productivo ligado a la extensión del regadío (grandes canalizaciones, grandes aterrazamientos mediante maquinaria pesada, introducción de inputs de energía fósil en los procesos productivos, rompiendo con los ciclos naturales hasta ahora imperantes en la producción agrícola) y la dimensión propia del capitalismo preindustrial implícita en la orientación que se prevé para las nuevas explotaciones de los colonos: una pequeña explotación familiar agroganadera (entre 3 y 5 ha, Mignon, 1979) y con policultivo, cuya finalidad combinaba el autoabastecimiento con la comercialización (alcachofa, perales, forrajeras, Domínguez, 1984) de parte de la producción. Podemos imaginar que el paisaje resultante de tales objetivos habría sido muy distinto del actual.

FIGURA 3
IMAGEN DEL INC QUE RECOGE EL ATERRAZAMIENTO DE LAS COLINAS MIOPLIOCENAS



Fuente: Facilitada por el Archivo Histórico Provincial de Málaga.

Para comprender las causas por las que estos objetivos de la política pública agraria franquista apenas si llegaron a cumplirse hemos de recurrir a factores externos a la agricultura y externos a la zona de estudio. En lo que se refiere a los primeros, se trata de la rápida evolución experimentada por la estructura económica de la ciudad de Málaga y de la Costa del Sol. Casi simultáneamente al lento avance del proceso de colonización, se estaba produciendo a una velocidad mucho más intensa el crecimiento de la ciudad de Málaga común al genérico de las capitales provinciales andaluzas (Ocaña y Manrique, 1990) pero específicamente fomentado por las nuevas industrias ubicadas precisamente en la conexión entre la ciudad y el valle del Guadalhorce (entorno de Campanillas: Intelhorce, Esso) y la galopante conversión de la casi desierta costa occidental malagueña en un espacio urbano turístico. La mano de obra demandada tanto por el sector de la construcción como por los subsectores industriales, con salarios más altos, fue suministrada, entre otros, por los habitantes de las poblaciones de la Hoya que, gracias al tren primero y a los vehículos propios un decenio después, pudieron compatibilizar mediante migraciones pendulares su residencia en aquellas con el trabajo en la ciudad o en la

Costa. Una compatibilidad que pronto se extendió a la gestión de sus explotaciones en la forma de agricultura a tiempo parcial. Y es en este hecho en donde entronca con el factor externo a la zona de estudio pero ligado a la agricultura: la aparición de un nuevo agente, privado: una comercializadora de cítricos procedente de Levante (Domínguez, 1984). Instalada inicialmente en otro punto del territorio malagueño donde poseía su propia plantación y vinculada a los circuitos comercializadores nacionales e internacionales que, animados por las relaciones con el entonces joven Mercado Común, demandaban cantidades crecientes de cítricos, pronto percibió las posibilidades productivas de las nuevas explotaciones de regadío del fondo del valle en materia de cítricos. Particularmente de limón, por las mínimas absolutas más suaves de la zona de estudio en relación con la levantina, que permitía no sólo un adelanto de la producción sino también cubrir los déficits de producción levantinos determinados por las heladas.

En suma, convergió la imposibilidad de compatibilizar la agricultura a tiempo parcial con la orientación prevista por el Instituto Nacional de Colonización, muy exigente en mano de obra, con la nueva forma de cultivo que le ofreció el nuevo agente comercializador: el agricultor sólo tenía que poner la tierra, ya que éste le proporcionaba los plantones, le indicaba la forma de cultivarlos (poda, abono) y se encargaba de la recolección y, lógicamente, de la comercialización. Esto es, le daba las bases para compatibilizar los ingresos de su nueva explotación con los de su nueva actividad extraagrícola.

Una vez enunciados los procesos públicos y privados, observemos sus efectos: desde el punto de vista de la relación con las unidades fisiográficas, supusieron, por una parte, el aterrazamiento masivo de parte de las colinas miopliocenas, una decisión con resultados agronómicos cuestionables por cuanto su composición montmorillonítica desaconsejaba esta actuación para la extensión del regadío. Así, su deficiente drenaje dificultó su uso para hortalizas y árboles frutales, con frecuentes procesos de soliflucción que las inestabilizan. No fue así en el caso de los glacis y terrazas que, por sus suelos más permeables sí facilitaron la extensión de los cítricos.

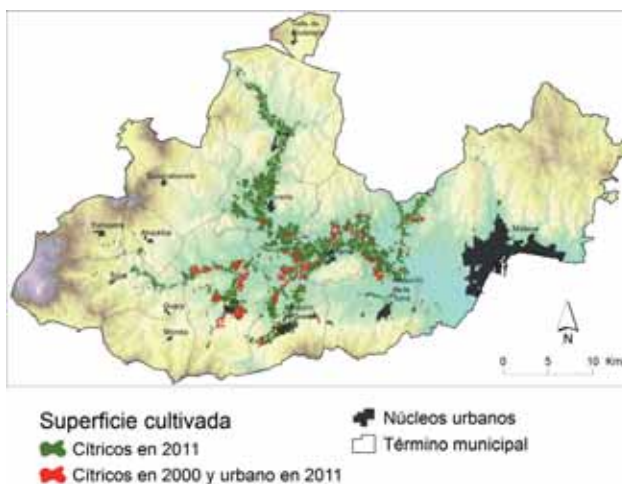
Y es así como se produce la gran transformación del paisaje que lleva a los rasgos más relevantes del actual: las reducidas parcelas recién constituidas rápidamente configuraron un homogéneo paisaje de cítricos, en plantación regular, el que hoy da esa identidad a la Hoya del Guadalhorce. Partiendo de la llanura aluvial actual, trepan por los sucesivos niveles de terrazas y avanzan por los valles confluentes al Guadalhorce (Figuras 4 y 5).

FIGURA 4
EJEMPLO DE EXTENSIÓN DE LOS CÍTRICOS DESDE EL FONDO ALUVIAL
HASTA LAS COLINAS MIOPLIOCENAS ATERRAZADAS. PIZARRA



Foto (Gómez Moreno)

FIGURA 5
LOCALIZACIÓN DE LOS CÍTRICOS EN LA HOYA DEL GUADALHORCE
Y EVOLUCIÓN EN RELACIÓN CON EL AVANCE DEL SUELO URBANO
ENTRE LOS AÑOS 2000 Y 2011



Fuente: Elaborado a partir del Mapa de cultivos y aprovechamientos de Andalucía a escala 1/50.000 (año 2000) y. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía. Foto (Gómez Moreno)

Sólo los eucaliptos, instalados alóctonamente en las riberas, rompen visualmente su protagonismo. Se trató, pues, de la sustitución de un paisaje de colinas cerealistas, rampas olivareras y llanuras de inundación periódicamente encharcadas, por una densa trama arbórea con el permanente profundo verde que caracteriza al porte y hoja de los cítricos, que empastaba en una unidad paisajística las discontinuidades de la morfología.

Desde el punto de vista de las relaciones socioeconómicas, el avance de los cítricos en los antiguos secanos y bajo estas nuevas formas de producción tuvo un fuerte impacto, más estructural que paisajístico, en los regadíos tradicionales de los travertinos y de los valles encajados. Se trató de un ejemplo claro de inadaptación de las estructuras productivas propias de la economía orgánica a los requerimientos del funcionamiento de la agricultura capitalista industrial. El predominio total del policultivo en las minúsculas parcelas, con grandes diferencias en variedades, calibre y fenología (Larrubia, 1995), sólo era compatible con las características sociales de la economía orgánica (abundancia de mano de obra, inexistencia de inputs externos a los ciclos naturales) pero no con las prácticas de la agricultura tecnificada: dificultades en la recolección, en la comercialización, en suma baja competitividad respecto a las producciones estandarizadas procedentes de los nuevos centros productores peninsulares: valle del Ebro, huertas levantinas. Van a ser estos los que, paradójicamente, suministren de forma creciente los alimentos requeridos por la creciente, en población y en capacidad adquisitiva, demanda de la capital malagueña y de las poblaciones costeras.

Podemos observar a este respecto un rápido ciclo de los cítricos: en los cincuenta hubo, todavía bajo los sistemas de comercialización tradicionales, con importante presencia de la arriería, un avance de los cítricos auspiciada por la elevación del consumo urbano que tiene lugar en esa década, sin embargo, su incompatibilidad con la aplicación de los sistema de comercialización y recolección basados en los combustibles fósiles lo hizo rápidamente obsoleto, privándole de competitividad.

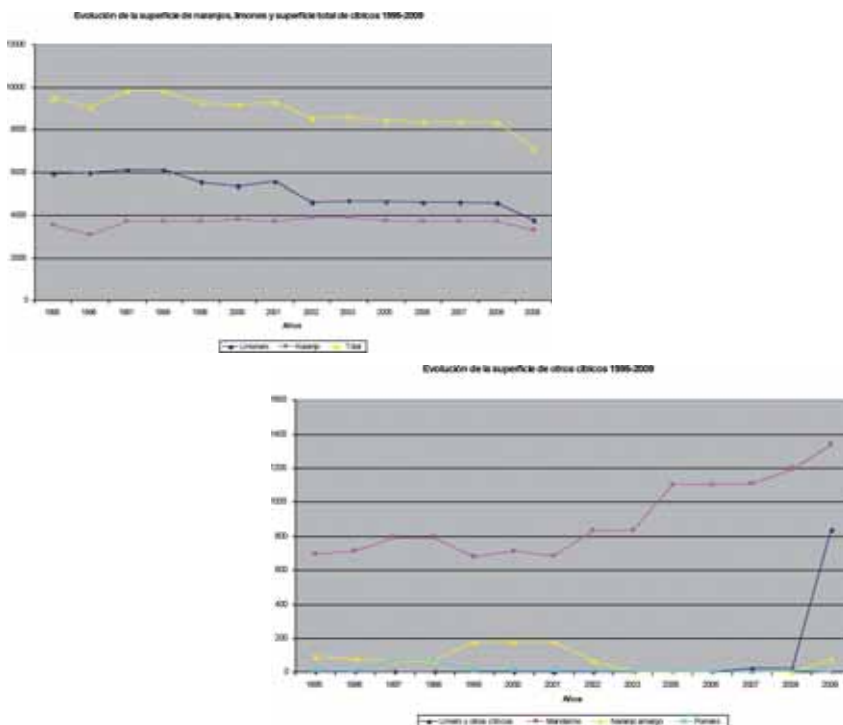
Sólo la agricultura a tiempo parcial salvó de la desaparición los cultivos sobre travertinos, que pasaron así a desempeñar un papel muy secundario en el sistema agrícola malagueño en el que hasta entonces habían tenido el de suministrador de productos hortofrutícolas sólo compartido con la huerta de Vélez. En el Cuadro 1 se puede observar el impacto de este proceso en el sistema de poblamiento, con el estancamiento de la población de Coín entre 1950 y 2011, cabecera de este subsistema productivo.

Finalmente, la caña de azúcar se mantuvo en los lugares más próximos a la costa en relación con la cercanía a la industria azucarera y con la isoterma de las mínimas absolutas.

2. LOS CÍTRICOS HOY: REPRESENTACIÓN CULTURAL, ESCENARIO PE-RIURBANO, ABANDONO Y SUSTITUCIÓN

El trabajo de campo y el análisis de las fuentes estadísticas conducen a la misma conclusión sobre la situación actual del paisaje de los cítricos: su desarticulación. Así, los datos aportados por la Consejería de Agricultura (Figuras 6a y 6 b) revelan el descenso constante de la superficie de los cítricos más frecuentes (limón y naranja), no compensada por las fluctuaciones al alza de las superficies de los más escasos, particularmente del mandarino y del limero.

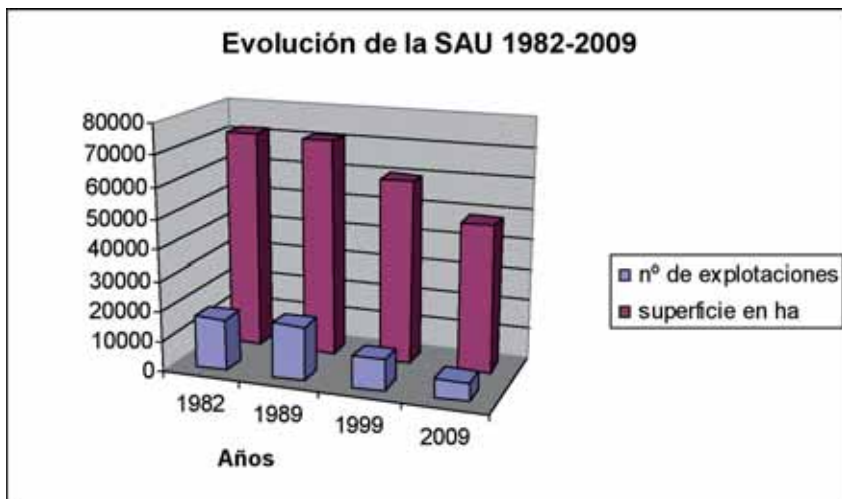
FIGURAS 6.A Y 6.B.
EVOLUCIÓN DE LA SUPERFICIE DE CÍTRICOS ENTRE 1995 Y 2009.
SE HAN SEPARADO LOS CÍTRICOS MÁS EXTENDIDOS DE LOS
DE SUPERFICIE MÁS REDUCIDA PERO SIGNIFICATIVOS POR SU
EVOLUCIÓN DISPAR.



Fuente: Cª de Agricultura y Pesca, consultada en SIMA. Elaboración propia.

Un descenso parejo al del conjunto de la extensión SAU y del número de explotaciones entre 1982 y 2009, que pasan, respectivamente, de 16.979 a 6.089 y de 72.000 ha a 48.000 (Figura 7).

FIGURA 7
EVOLUCIÓN DE LA SAU Y DEL NÚMERO DE EXPLOTACIONES DE LOS MUNICIPIOS DE LA HOYA DEL GUADALHORCE ENTRE 1982 Y 2009.



Fuente INE: Censos Agrarios de 1982, 1989, 1999 y 2009.

¿Qué explica esta desafección a la actividad agrícola en general y a los cítricos en particular? Dos factores, sus bajas rentabilidades y la proximidad de la ciudad de Málaga que ha ejercido en los últimos decenios todas las transformaciones del uso propias de las áreas metropolitanas. Así, grandes infraestructuras (particularmente la línea AVE (Figura 8), pero también las sucesivas ampliaciones del aeropuerto, la autovía Málaga-Cártama) y, especialmente, uso urbano de baja densidad (en la Figura 3 se pueden observar los puntos en los que el uso urbano ha sustituido a los cítricos, configurando un nuevo paisaje, Figura 9). En este último convergen las tendencias a la rururbanización incoadas en los ochenta con la demanda de hábitat disperso de los europeos septentrionales que buscan residencias temporales en un entorno rural pero con condiciones climáticas mediterráneas y proximidad al litoral. Se entiende así la lectura del Cuadro 1: Alhaurín de la Torre, pionera en procesos urbanizadores protagonizados por los malagueños capitalinos, salta en sesenta años de 5.000 a 36.000 habitantes, frente al estancamiento de Coín que sólo en

los últimos años conoce la proliferación de hábitat disperso en sus travertinos. Ya no es la agricultura la clave de la densidad sino la proximidad a la ciudad y las vías de comunicación.

FIGURA 8

LÍNEA DE ALTA VELOCIDAD Y, A LA IZQUIERDA, DEPÓSITO DE CHATARRA. EJEMPLO DE INTRUSIÓN DE NUEVOS USOS EN LAS SUPERFICIES DE CÍTRICOS. TÉRMINO MUNICIPAL DE MÁLAGA



Foto (Gómez Moreno)

En cuanto a la rentabilidad, estudios como los de Larrubia (1995) y Larrubia y Ocaña (1993) y más recientemente de Rubio, Gómez y Blanco (2010), pusieron de manifiesto los factores que explican su caída: una comercialización dominada por los intermediarios, con tendencias a la baja en el precio de naranja y limón y una estructura de la explotación dominada por el minifundismo. Combinando datos de 2009 (número de explotaciones con cítricos en la comarca Centro Sur-Guadalhorce según el Censo del 2009 con extensión de los cítricos de la Consejería de Agricultura para los municipios seleccionados para ese mismo año, tiene, pues, valor aproximativo pero creemos que también significativo) resulta una media de 2,84 ha por explotación de cítricos.

FIGURA 9
**URBANIZACIÓN DE BAJA DENSIDAD EN TORNO A CULTIVO DE
CÍTRICOS. TÉRMINO MUNICIPAL DE MÁLAGA**



Foto (Gómez Moreno)

Sin embargo, el POTAUM (Plan de Ordenación del Territorio de la Aglomeración Urbana de Málaga), valora el paisaje de los regadíos del Guadalhorce como una seña de identidad para el área metropolitana y los propios municipios se identifican con la imagen del azahar, por lo que reciben la clasificación de “Zona de protección territorial”³. Una línea en la que abundan los PGOUS de Alhaurín de la Torre (“Especial

- 3 Zona de Los ámbitos de regadíos del Guadalhorce. Área de interés ambiental, paisajístico, productivo y cultural, que constituye uno de los elementos definitorios de la identidad de la aglomeración urbana de Málaga. La conjunción de la paulatina sustitución de la actividad agraria, la estructura minifundista, la buena accesibilidad y las suaves pendientes, que suponen una excepción en el conjunto del ámbito, ha provocado la extensión del proceso urbanizador por el Valle, en algunos casos sobre áreas inundables, degradando uno de los principales recursos territoriales de la aglomeración. Se incluyen como zonas de protección territorial por la necesidad de salvaguardar los valores ambientales y paisajísticos preexistentes, por el interés de mantener la actividad agraria que forma parte de la base económica de la aglomeración, y para frenar su deterioro y ocupación por usos urbanos”p. 44 de la Memoria de Ordenación.

protección agrícola”), Cártama o Alhaurín el Grande (Pardo, 2010). Sin embargo, quizás sea el PGOU de Álora el que con más verosimilitud expone la situación real de estos regadíos en relación con los procesos de difusión urbana: “Es por tanto, uno de los objetivos de este PGOU el dar respuesta a la demanda de suelo residencial generada por la mencionada proximidad a la capital e influencia dentro de toda el Área Metropolitana, constituyendo un lugar privilegiado con capacidad de ofertar viviendas en un entorno natural de calidad paisajística como valor añadido” (*PGOU de Álora* “Memoria de ordenación” p. 10, apud Pardo, 2010). Esta cita encaja con la realidad reflejada en la Figura 9 y que responde precisamente al cambio de funcionalidad de los valores de estas huertas de cítricos: de funcionalidad productiva propia del capitalismo industrial a funcionalidad recreativa inherente al capitalismo postindustrial. De esta forma, el icono se convierte en el agente destructor de su base física en un círculo de retroacción negativa (ver Figuras 10, 11 y 12).

FIGURA 10
CÍTRICOS ABANDONADOS, TÉRMINO MUNICIPAL DE MÁLAGA



Foto (Gómez Moreno)

FIGURA 11
CARTEL CERÁMICO SITUADO A LA ENTRADA DEL CASCO URBANO DE COÍN. EL AZAHAR Y LA NARANJA COMO ICONOS



Foto (Gómez Moreno)

FIGURA 12
LA DIFUSIÓN DE USOS PERIURBANO COMO FACTOR DE DESESTRUCTURACIÓN DEL PAISAJE: CARTEL PUBLICITANDO LAS LEGALIZACIONES DE PARCELAS SITUADO EN LA REJA QUE PROTEGE LA CANALIZACIÓN DEL INC, ZALEA



Foto (Gómez Moreno)

A este respecto podemos oponer las citadas fotos con la que, para algunos (José Manuel García Agüera, fundación García Agüera), es el mejor exponente de representación cultural de la vida campesina del Valle del Guadalhorce, el rancho coíno (ver Figura 13). Obsérvese la vinculación entre cualidades estéticas (pieles de naranja atrayendo con su color vivo el primer foco de atención), productivas (estas pieles estaban dedicadas a la obtención de pólvora; al lado los aperos de labranza) y de bienestar psicológico y relacional (la charla a la sombra del emparrado, los jazmines cayendo desde la ventana).

FIGURA 13

EL RANCHO COÍNO, DE ANTONIO REYNA MANESCAU. PINTOR PRECIOSISTA (1859-1937) NACIDO EN COÍN PERO QUE DESARROLLÓ LA MAYOR PARTE DE SU OBRA EN VENECIA



Fuente: Reproducido de la web del PRODER Guadalhorce.

Pero no acaba aquí el desajuste entre demandas urbanas de entornos ambientales “de calidad” y sostenimiento de la funcionalidad productiva que los genera. El recorrido de la Hoya también revela la difusión de una nueva función: la de *edgeland*. No hemos encontrado una palabra en castellano que recoja con precisión su contenido. Traduciendo la definición que de ella hacen Gant, Robinson y Fazal (2009), se trataría de zonas de contacto rural-urbano caracterizadas por⁴ “vertidos

4 “These transition zones or ‘edgelands’ are characterised by rubbish tips and warehouses, superstores and derelict industrial plant, office parks and gipsy encampments, golf courses, allotments and fragmented, frequently scruffy, farmland”, p. 21.

de basuras, almacenes, fábricas abandonadas... campos de golf, y granjas parceladas, fragmentadas y frecuentemente cochambrosas”. La traducción de este contexto inglés al de la Hoya de Málaga, tan próxima a una de las zonas donde la “burbuja inmobiliaria” ha sido más activa, es la de unir los depósitos de grúas y camiones destinados a la construcción en detrimento de las fábricas abandonadas. En la Figura 8 se recoge un depósito de chatarras muy explícito de esta nueva caracterización.

3. EPÍLOGO. UN RAYO DE ESPERANZA: LAS INICIATIVAS DEL PRODER GUADALHORCE Y EL PROYECTO DE PARQUE AGRARIO

Afortunadamente, el enfoque que de los programas de desarrollo rural está haciendo el PRODER Guadalhorce constituye, en nuestra opinión, una oportunidad y una fortaleza para la supervivencia no sólo de los paisajes de cítricos en la Hoya de Málaga sino de todos los vinculados a la producción hortofrutícola. Así, las bases de éstos combinan refuerzo de la identidad (ver “La cultura de la huerta y sus gentes” en: http://www.valledelguadalhorce.com/huerta/seccion-nuestrahuerta-Cultura_y_gentes) con recuperación de la rentabilidad con reorientación hacia la agricultura ecológica y la agricultura de proximidad, todo ello recogido en su proyecto de parque agrario, un lugar en el que la calidad paisajística, la biodiversidad de los regadíos tradicionales y la rentabilidad de las explotaciones permitirían la convergencia de icono y funcionalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- DOMINGUEZ, R. (1984): « Valle del Guadalhorce » En *Excursiones geográficas en la costa mediterránea andaluza*, Ed. Instituto de Ciencias de la Educación de la Univ. De Málaga y AGE, pp., pp. 145-171.
- CASTILLO, J.A. GÓMEZ, M^a L. Y PULIDO, A. (2010): "Los territorios del agua: las sierras y valles interiores del litoral malagueño y gaditano" en pp. 444-468 GUZMÁN, J.R. Y NAVARRO, R.M. (coords.), *El agua domesticada. Los paisajes de los regadíos de montaña en Andalucía*. Ed. Agencia Andaluza del Agua, Consej. De Medio Ambiente, Junta de Andalucía, Sevilla, 592 ISBN: 978-84-92807-48-2.
- GUZMÁN, J.R. Y NAVARRO, R.M. (coords.) (2010): *El agua domesticada. Los paisajes de los regadíos de montaña en Andalucía*. Ed. Agencia Andaluza del Agua, Consej. De Medio Ambiente, Junta de Andalucía, Sevilla, 592 ISBN: 978-84-92807-48-2.
- LARRUBIA, R. (1995): *Producción y comercialización de los cítricos en la provincia de Málaga*. Ed. Serv. De Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga, pp. 166.
- LOPEZ, D. (1985): *La población malagueña en el siglo XX*, Ed. Univ. De Málaga.
- LOPEZ DE COCA, J.E. (1977): *La Tierra de Málaga a fines del siglo XV*. Ed. Univ. De Granada, Granada.
- MIGNON, C. (1979): *Campagnes et paysans d'Andalousie méditerranéenne*, Université de Clermont-Ferrand, Clermont-Ferrand
- OCAÑA, M.C. Y GARCIA, E. (1990): *El territorio andaluz*. Ed. Lib. Agora, Málaga.
- PAREJO, A. (2007): "El marco histórico (1833-2000)", en Auriolos, J. y Parejo, A. (COORD.): *Economía de Málaga*, Almería, Ed. Cajamar, págs. 25-96.
- OCAÑA, M. C. Y LARRUBIA, R. (1993): *Agricultura y espacio Metropolitano: Málaga y el Bajo Guadalhorce*. Ed. Serv. De Publicaciones de la Universidad de Málaga., pp.. 169.
- PARDO, S. (2010): *Valle del Guadalhorce. Patrimonio urbano e histórico artístico*. En prensa.
- GANT, R.L., ROBINSON, G.M. Y FAZAL, S. (2009): *Neglected landscapes: A study of land-use change in the rural-urban 'edgelands'* EN ROBINSON, G., MOLINERO, F. Y GUERRA, J.C., eds. *Proceedings III Anglo-Spanish Rural Geography Conference, Canterbury 2009*. Ed. Rural Geography Research Group (RGRG) and Grupo de Geografía Rural AGE
- RUBIO, L.M., GÓMEZ, M^a L. Y BLANCO, R. (2010): "Sostenibilidad y orientación de las explotaciones en terrazas de cultivo en regadío" en *Papeles de Geografía de la Universidad de Murcia*, nº 51-52, pp.257-268.
- WRIGLEY, E.A. (1988) *Continuity, Chance and Change: the Character of the Industrial Revolution in England*. Cambridge University Press.

